

# Las obreras del pop

Hugo Abraham Wirth Nava

1.

*Área de armado en una fábrica de palitos de paletas. Tres mujeres realizan la actividad de forma mecánica y muy rápida.*

- Giralda: Apenas. A las tres de la mañana nos avisó el supervisor.
- Atala: Una tragedia.
- Giralda: Pensamos que no vendrías.
- Atala: Yo no podría trabajar con esa carga emocional.
- Giralda: Siento mucho lo de tu abuelo.
- Julia: Gracias.
- Giralda: Y lo de tu hijo.
- Atala: Yo también.
- Julia: Gracias... a ambas.
- Giralda: Este año te ha ido muy mal. En verdad, me duele mucho que estés así... nunca había conocido a nadie que le pasaran tantas cosas.
- Atala: Yo no lo soportaría.
- Julia: Como sea, la vida sigue.
- Giralda: No, no, no. Es que no es "como sea", Dios está en tu contra. Te odia.
- Atala: Ojalá nunca me vea como tú.
- Giralda: Eso es. A nadie le gustaría vivir así. Eres uno de esos casos que hace sentir lástima a los demás... ¿Y cómo fue?
- Julia: Hacía frío. Mi hijo tenía tos y vómito. Salí a buscar al doctor que vive abajo. Tardé. Esperé a que el médico se vistiera. Y el viejo... mi abuelo. Despertó y quiso prepararse un té. Puso la olla con agua en la estufa, abrió la llave de la estufa... Y de pronto olvidó lo que iba a hacer y se fue a dormir. Eso dijeron.
- Atala: ¿Y luego?
- Giralda: Se asfixiaron. Con el gas.
- Atala: ...
- Giralda: Me da escalofríos.
- Atala: Pero te queremos.
- Giralda: Si... mucho... te queremos.
- Julia: No es tan malo. Todo tiene solución, menos la muerte.
- Giralda: Deja de pensar así, eso no sirve. Siempre te dicen eso para que te conformes con la porquería de vida que llevas. Estás jodida y se acabó.
- Julia: Son pruebas...
- Giralda: ¿Pruebas? ¿Dónde están los cuerpos? ¿Por qué no estás con ellos? ¿Cuándo son los funerales?
- Julia: Después. Cuando termine de trabajar.
- Giralda: Tenías que pedir el día libre.
- Julia: Hay mucho trabajo y...
- Giralda: ¿Eres estúpida?
- Atala: Cálmate, Gira.
- Giralda: No puedo evitarlo, parece que no le importa. No hace nada al respecto.
- Julia: ¿Qué quieres que haga? ¿Qué harías tú en mi lugar?
- Giralda: No sé... Algo... Buscar dos cajas bonitas... comprar flores... Estúpida... Eres estúpida... pero te queremos.

Atala: Si, mucho.  
Julia: Gracias, a ambas. Sé cómo se preocupan.

*Pausa.*

Atala: A mi me pasó una vez.  
Julia: ¿Qué?  
Atala: No tan grave como a ti, pero me pasó.  
Giralda: ¿Qué cosa?  
Atala: ¿Si quieren saber lo que pasó?  
Giralda: No creo que haya pasado algo interesante en tu vida.  
Atala: Pasó, algo muy fuerte... muy triste... y véanme, soy funcional.  
Julia: ¡A Dios gracias!  
Atala: Murió mi padre, tenía cinco hermanos menores y mi madre estaba inválida, me embaracé de un indio que me golpeaba y me pegó unos granos que salían en todo el cuerpo, no encontraba trabajo... y esa misma semana terminó la telenovela que me gustaba.  
Julia: ¿Cuál?  
Atala: "Simplemente María"  
Giralda: Buenísima.  
Julia: No ha existido otra mejor en años.  
Atala: Estaba deshecha, sin esperanza, deprimida, a punto de suicidarme... pero lo he superado.  
Julia: Atala... Gracias... Después de escucharte, veo que no estoy tan mal.  
Giralda: Todas hemos sufrido, queridas, pero aquí seguimos.

*Pausa.*

Julia: Las quiero.  
Atala: Nos queremos...  
Giralda: Mucho.

*Silencio.*

Julia: Esa mujer trabaja mucho.  
Atala: ¿La han visto? Yo la he observado desde hace unos días pero no lo quería comentar porque me da cosquillas.  
Giralda: ¿Cosquillas?

Atala: Es una sensación que me da *abajito* cuando mi mente me alerta que puedo cometer un error.  
Julia: Trabaja casi todo el día. Parece una máquina.  
Giralda: Es la empleada del mes.  
Julia: Debe estar más necesitada que nosotras para trabajar así.  
Giralda: A mi me han dicho que eso no es normal. Hace trampa.  
Julia: ¿Qué tipo de trampa?  
Giralda: No sé. Se mete algo.  
Atala: ¡Qué horror!  
Giralda: Cuando está a punto de dormirse, va al baño y se mete esa cosa blanca en la nariz.  
Atala: Pobrecita.  
Julia: Eso es caer muy bajo. Sufro mucho pero no le hago a eso. Con el apoyo de ustedes me basta.  
Giralda: Lo que pasa es que no tienes dinero para comprarla. Si pudieras lo harías.  
Julia: Nunca.  
Atala: Yo también creo eso.  
Julia: No. Yo soy muy feliz con lo poco que tengo y no veo la necesidad de hacer eso.  
Giralda: Ya no tienes mucho. Sin hijo, son abuelo... ¿quién más queda?  
Julia: Quedo yo.  
Giralda: Cursi. Te odio cuando eres cursi. Tú no vales. Da lo mismo que mueras o vivas. Siempre habrá quien te reemplace. En la fábrica, en la cama, en la tienda, en la oficina...  
Julia: Dicen que es el infierno.  
Giralda: Pues se ve divertido. Lo voy a hacer. Me dan ganas...  
Atala: A mi también me dan ganas... muchas.  
Julia: ¿Y por qué no van con ella?  
Giralda: Tal vez sea más divertido. Al menos no me aburriría tanto con tus tragedias y actitudes infantiles. Eso es para mujeres de verdad.  
Atala: Ya... Se está yendo... dejó la máquina.  
Giralda: Es el momento.  
Julia: Giralda... No... Atala... No lo hagan.  
Atala: Mi pésame.  
Julia: Si es una broma... Ya estuvo bien... Fue divertido.  
Atala: No es broma. Giralda sabe lo que hace.

2.

*En otra área. Las tres mujeres realizan otra actividad igual de mecánica que la anterior.*

Atala: ¿Hace cuanto que trabajas aquí?

Gusana: Cinco años.

Atala: ¿Y desde cuando le entras a esto?

Gusana: Tres años... y medio.

Giralda: Tengo la boca agria.

Atala: ¿Supongo que has sufrido mucho?

Gusana: He tenido la vida más perra que un ser humano podría soportar.

Nací en Puebla, en la sierra. Desde los tres años me pusieron a vender tamales en Cholula y para eso tenía que recorrer tres kilómetros cargando el bote. Salía a las cuatro de la mañana y regresaba al medio día para preparar los tacos dorados que vendía por la tarde. Así fue mi vida hasta los ocho años hasta que mi padre me violó. Vendió mi virginidad con todos los del pueblo, me casé a los trece, mi marido me maltrataba porque no tenía el himen intacto... no me podía embarazar, mas golpes, tuve mi primer hijo a los diecisiete. Niña. Mi marido mató a una de mis hermanas porque no le hizo caso. Me volví a casar. Otro hijo a los diecinueve, niña. Mi segundo esposo quería niño. Después de maltratos y más golpes, me abandonó. Mi hijito veía duendes y murió a los dos años. Busqué otro hombre que me hizo otro hijo, niña otra vez, más golpes...

Atala: Ya no sigas...

Gusana: Nos mudamos a la ciudad, más golpes, miseria, otro hijo, niño, se murió a los dos días, más golpes. Trabajé de costurera, mi espalda, mis ojos, otro embarazo, otra vez niña, me estaba muriendo, trabajé de cocinera... Más, más, cocinar, seguí cocinando, otro hijo, niño, un poco de felicidad, la mayor empezó de puta, se largó con su novio, mucha ira, no pude trabajar mas de costurera, otro hijo, niña, otra vez.

Giralda: ¿Y ya?

Gusana: Envejezco, abandono a mi marido y mis hijos, me prostituyo, me obligan a hacer cosas que

no quiero, me humillan. En ese entonces aún no me dan ganas de drogarme, me aguanto, lo que venga, seguir adelante. Encuentro a mi segunda hija prostituyéndose en un bar, otro hijo, lo aborto, un hijo mas, nace deforme, lo mato. Encuentro un trabajo en la fábrica de palitos de paleta por las noches. Estoy cansada, me duermo. El supervisor se da cuenta, me quiere correr. No quiero ser inestable otra vez, consigo droga, me despierta, soy un ser que sirve para algo, conozco a un par de estúpidas que quieren quitarme mi droga. Eso es lo peor que me ha pasado, resisto.

Giralda: Estás muy mal.

Atala: Pienso lo mismo.

Giralda: ¿Vamos al baño?

Atala: Si, vamos Gusana.

Gusana: No podemos.

Atala: Anda, Gus.

Giralda: No insistas, Atala. Cuando Gus diga.

*Pausa. Siguen trabajando.*

Atala: ¿Sabrán lo que hacemos?

Giralda: ¿Quiénes?

Atala: Los niños, los jóvenes y adultos... que comen paletas.

Giralda: Alguien tiene que hacer los palitos.

Atala: ¿Se imaginarán que tenemos que desvelarnos y trabajar horas para que ellos coman su paleta y tiren su palito? ¿Se darán cuenta que no es una máquina la que los hace?

Giralda: No importa.

Atala: Si importa, claro que importa, es... ¿Sabrán que algunos palitos salen chuecos o muy gordos y que tenemos que hacerlos otra vez?

Gusana: Cállate.

Giralda: ¿Qué le pasa?

Atala: Y que nos metemos drogas para aguantar tanto tiempo despiertas con el fin de que tengan un soporte para el caramelo con o sin relleno que están chupando...

Gusana: Está trabada.

Giralda: Destrábala.

Atala: Para eso estoy en este mundo, soy fabricante de palitos de paleta perfectos, esa es mi función, todo el mundo está en perfecto equilibrio.

*Gusana empieza a golpear a Atala. La tira al piso y le azota la cabeza.*

Gusana: Cállate... Cierra la boca, imbécil, no debes hablar, hay gente trabajando que quiere un poco de paz.

*Silencio. Gusana se levanta y sigue trabajando. Atala queda tirada en el piso.*

Giralda: Gracias, Gus. Empezaba a alterarme.  
Gusana: Vamos al baño.

*Giralda y Gusana detienen su actividad mecánica y salen. Atala se levanta y sigue trabajando, completamente ida.*

3.

*En la misma área de la escena anterior.*

Gusana: Ya no tengo.  
Giralda: ¿Y cómo le vamos a hacer para permanecer despiertas?

*Pausa.*

Atala: Contesta.  
Gusana: Si tengo, pero ya no vamos a usarlo.  
Atala: ¿Y que quieres que hagamos?  
Giralda: Necesito permanecer despierta, Gus.  
Gusana: He encontrado algo mejor que el polvo. Lo primero que hay que hacer es renunciar al trabajo.  
Atala: No podemos renunciar, todas dependemos de los palitos.  
Giralda: Estás loca, Gus.  
Gusana: Hay que depender de otra cosa.  
Atala: No hay palitos, no hay dinero.  
Gusana: Hay algo más que el dinero... me han mostrado otro camino.  
Giralda: ¿Quién?  
Gusana: No importa quién haya sido. Las tres vamos a ir a la oficina del jefe y renunciamos. Con la liquidación, salimos a buscar polvito. Nos

atascamos y entramos a la primera iglesia que encontremos.

Atala: Me gusta la idea de atascarnos.  
Gusana: Disfrútala. Será la última vez.  
Giralda: ¿Por qué la última?  
Gusana: Vamos a entregar nuestra alma a Dios en esa iglesia y haremos servicio cristiano.

*Pausa.*

Atala: ¿Qué dijo?  
Gusana: Haremos servicio cristiano.  
Giralda: Me voy. No pienso seguir escuchando.  
Gusana: Hay que buscar alternativas.  
Giralda: Busca lo que quieras. No tienes que involucrarnos a nosotras...  
Atala: Yo estoy bien así, gracias.  
Gusana: Reaccionen... Si siguen haciendo esto van a terminar muy mal.  
Giralda: ¿En qué momento bajó Dios a hablar contigo?  
Atala: Está jugando, Gira. Mírale los ojos, está mintiendo.  
Gusana: Como quieran. Yo reaccioné.  
Atala: ¿Reaccionar a que? Eres un monstruo.  
Atala: Nos das asco.  
Gusana: Eso quiere decir que...  
Giralda: Púdrete.  
Atala: Yo quiero polvo.  
Gusana: Rezaré por sus almas.  
Giralda: Empecemos de nuevo. Hagamos de cuenta que no escuchamos nada y le hablas a Panchito para que nos traiga más.  
Gusana: Entraré a la oficina.  
Giralda: Haz lo que quieras.  
Gusana: Le diré al jefe... y le pido a Dios que me perdone por haberlas encaminado al infierno...  
Atala: Espera.  
Gusana: ¿Qué?  
Atala: ¿Me das el polvo que traes?

4.

*Misma área que en la primera escena.*

Atala: No he conocido una persona que haya sufrido tanto en su vida como la pobre Gusana.

- Giralda: Imagínate, Julia. La mujer nos cuenta su trágica vida como un robot, sin ninguna emoción, todo plano, sin dramatismo. Nos drogamos todas las noches junto a ella para hacerle compañía y un buen día nos dice que Dios la ha iluminado y que la sigamos.
- Julia: Me da tanta lástima.
- Giralda: Eso no es todo.
- Atala: Yo le cuento esa parte, Gira... Fue a la oficina del jefe a decirle todo...
- Julia: ¿Qué es todo?
- Atala: Pues que se metía esa cosa toda la jornada y que pedía su renuncia. El jefe se la negó y llamó a los guardias de seguridad para que la llevaran a su puesto de trabajo. La mujer se puso a morder, golpear y arañar a los policías que cumplían con su deber y se la llevaron al Ministerio Público.
- Julia: Es desgarrador.
- Atala: Todo hubiera sido tan fácil. Los cambios no son buenos. Si ella hubiera seguido su vida normal, sería una historia distinta.
- Pausa.*
- Julia: Ustedes me cambiaron por ella.
- Giralda: Por ella no. Por el polvo. Es bueno probar cosas nuevas, no hay nada peor que la rutina. Hay que experimentar, tu sabes... ya lo sabes.
- Julia: Las extrañé, queridas. Todas las noches pensaba en ustedes y no aguantaba las ganas que
- sentía de abrazarlas cada vez que las veía. Era tan desdichada y ustedes se veían tan felices. *(A punto de llorar.)* Soy muy nostálgica. *(A Giralda, en voz baja.)* ¿Qué le pasa?
- Atala: ...fueron momentos maravillosos, sobre todo a la hora del descanso. Salíamos en la madrugada a comer tacos o lo que encontráramos. Uno de esos días abrimos nuestro corazón y lloramos. Establecimos una conexión especial. Las extrañé. Con nadie podré compartir tantas cosas. Ya no tengo con quién hablar de mis problemas, ni de las telenovelas. Que regresen, por favor, que regresen conmigo. Eso pensaba cada noche, y los palitos de paleta seguían siendo producidos por mis manos, estoy construyendo la base de lo que será un delicioso caramelo pop. Soy importante para alguien.
- Giralda: Está trabada.
- Atala: ¡Qué horror!
- Giralda: No te preocupes, a ti también te pasó.
- Julia: Cada vez que salía a la calle y veía a los niños, jóvenes, adultos comiendo una paleta, pensaba: “Yo hice uno de esos palitos” “Soy importante”
- Atala: ¿Ahora que hacemos?
- Giralda: Golpearla. Gritarle.
- Atala: ¿Y luego?
- Giralda: Darle un beso, decirle que la queremos... e ir al baño.
- Oscuro.*

HUGO ABRAHAM WIRTH: (Ciudad de México, 1981). Con formación actoral, su carrera en la dramaturgia se inició con la obra *Mondoyonki* que obtuvo el 1er. lugar en el 3er. Concurso Nacional de Dramaturgia Teatro Nuevo (Secretaría de Cultura del D.F./ SOGEM) en 2002. Le siguieron obras como *La fe de los cerdos* (Premio Nacional Manuel Herrera 2003), *Los ositos y el misterio del culo*, *El día de la intolerancia...* y *Constantina no estaba*, *La nena del abuelo*, *Virgencitas* (adaptación a la obra *Yard Gal* de Rebecca Prichard), y *Fisting*, entre otras. La mayoría de estas obras han sido publicadas, leídas en muestras nacionales y estrenadas profesionalmente en la ciudad de México y otras ciudades del país. Formó parte de la 1ª. Generación del Diplomado Nacional de Estudios en Dramaturgia (CONACULTA-INBA) y ha tenido como maestros a José Sanchos Sinisterra, Marco Antonio de la Parra, David Olguín, Jaime Chabaud, Antonio Álamo, Raúl Quintanilla, entre otros. Actualmente labora en la revista *PasodeGato*. Correo electrónico: hugoabraham.wirth@gmail.com



Técnica mixta / papel de algodón, 130 x 98 cm

*Olivier Debroise, 2006*